

## Poemas

*Noni Benegas*

Poeta y antóloga hispanoargentina

### Casi un nocturno

La culpa es un argumento  
para sentirse vivo...  
El miedo, otro.  
La defensa, cualquier defensa improvisada  
otro;  
ser más inteligente que alguien  
(y que lo digan)  
también.  
Recordar cómo habíamos preparado todo  
para escribir sin culpa  
en vez de haraganear,  
el mejor, quizás.  
a fin de no pegar ojo  
y sentir la vida pasar.

Preocuparse por los amigos lejanos  
que no llaman y se ignora si aún viven  
también sirve,  
pero el argumento máximo  
para sentirse vivo es sentir  
que se está perdiendo el tiempo.

Cualquier aliciente que cure  
del *malheur de vivre*  
es un propulsor de la culpa  
del hecho de estar vivo  
sin estarlo lo suficiente.

Pensar que a nadie le importa  
y no hay amistad  
que se interese,  
nos hace proclives a la culpa  
que a su vez permite  
la sensación de estar vivos.

Y me niego a hablar en singular  
porque no sé si yo,  
fuera del lenguaje,  
estoy viva  
en particular.

Es la hora en que los lobos  
salen a aullar a la naturaleza  
inhóspita...

Apenas percibo los dedos de mis pies  
que arañan el borde de la cama  
y se frotan entre si  
como palillos sobre lejanos tambores.  
Su percusión reverbera  
en mi cuerpo con oídos encerados de momia  
más vivo,  
sin embargo,  
que el reloj de Clarice  
palpitando en la madrugada.

Nada tiene sentido.  
¿Lo tendría si viviera contigo,  
X, H o J de mi pasado, presente, o futuro?

Y aquí  
sin un perro ni un gato  
ni un reloj a mi alrededor  
sobrevivo.

Aún así,  
si pierdo el tiempo  
la máquina calculadora de mi cerebro  
barrunta la falta  
y me condena  
a la culpa que me hace sentir viva  
de mala manera...

Al amigo que nos da de comer  
para reafirmar su vínculo  
y alimentar el nuestro  
le replico, en esta incertidumbre  
de existir, con simpatía  
pero sin té,  
porque quita el sueño  
y te hace pensar,  
lo cual impide vivir como algo natural.

Vivir es natural...  
Como este ligero frescor  
en la espalda  
y la leve molestia  
del edredón demasiado cálido,

que hace que te quites y pongas,  
sucesivamente,  
las palabras con sus dudas y recovecos:  
vivo, viviente, sobreviviente.

De a poco nace  
el apetito.

Sigo viviendo  
a medida que despierto  
y volteo sobre la cama  
-izquierda, derecha-  
con ganas de que venga el día  
y pueda  
*ficar bonito.*

Empiezo a entender  
la enumeración de oficios en Saint John Perse...  
Tiene que haber sido  
de madrugada,  
mendrugos de hombre  
desparramados en el versículo  
cuya suma hace el poema.

## SECUENCIA

### I

En cuanto lo escribo

cristaliza

-dice ella-

como si las palabras en contacto con el aire

o mejor dicho la tinta

fijara la impresión

Pero no hay tinta ni hablo

en voz alta

Apenas me lo digo

se forma un laguito pequeño

en la corriente de pensamientos atropellados

un laguito aprisionado en un recodo

en un remanso

y así mansa viene a la mente

la formulación

¿Y cómo sé que está acabado?

No lo sé

sólo en suspenso

tres puntos

como tres miguitas

una pura anotación

nomás...

### II

En estos desiertos

perder la piedra

No hay eco

solo pasar

Atrévete a pasar

Paz, pura paz

del desconectar

Serena traca  
ni viento atroz  
trocear:  
tras  
ta  
billar

El mundo afuera  
huera  
aguantar

descolmar

III

Ud. encuentra, o había  
tres altas calaveras  
sobre palos postes  
anteriores

-¿suyos?-

a su pasar

Qué casas no construirían  
con ventanas, puerta, caladeros  
de viento bravo  
dunas y dar

antes...  
y me despellejé

tiempo  
y pasar

Ella asoma  
el soplo sopla  
pide entrar  
al hueco  
de horadar

y se acabó la carne  
el pellejo, la pústula  
de aquella forma sin par

A millones  
réplicas

chiquitrocenas  
millonésimas piezas  
de multitud...

Calaveras tres  
carabelas  
ca-ra-be-las  
velas  
pasar  
y pasar

sin hueso ya

\*\*\*Ambos poemas son inéditos del libro *Falla la noche* (de próxima aparición en Bartleby Editores, Madrid 2022)